LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Diciembre 1903 | NÚMERO 12.

SECCIÓN DOCTRINAL

SÍNTESIS

de las conferencias dadas en el Centro Cristiano Espiritista SÔCRATES, de Barcelona, por su Presidente Don Angel Aguarod, desde el 19 de Abril al 19 de Julio del corriente año.

VI

El Espiritismo en la Educación y en la Familia

Reconoce el conferenciante, que todo sistema de educación es deficiente si no se basa en el conocimiento de la naturaleza humana que dá el Espiritismo, deduciendo de ello la influencia que éste puede ejercer en la educación. Con el Espiritismo empieza el educador por considerarse uno con el educando, y por lo tanto, á ejercer la obra educadora con tal interés como si fuere dirigida á él mismo y á adoptar aquellos procedimientos racionales y justos que uno quisiera que adoptaran para con él. Se extiende largamente sobre el modo de educar espiritistamente, demostrando con ello cuánto ganaría la humanidad si se podía conseguir generalizar sus doctrinas educadoras.

Con respeto á la familia, expone también la gran influencia que puede ejercer el Espiritismo para que en ella reine la paz y armonía necesarias que liguen para siempre más en amoroso lazo á sus miembros, tal vez obligados por la Ley á vivir juntos para borrar antiguas discordias y rivalidades. Es indispensable, para alcanzar este fin, que los espiritistas lleven en sus respectivas familias una vida de abnegación y sacrificio á toda prueba y que posean siempre, para todos, un caudal inagotable de benevolencia, amor y cariño.

VII

Organización espiritista

Empieza el disertante diciendo que, aleccionado por la experiencia, se ve precisado á rectificarse en algo de lo sostenido por él otras veces sobre organización espiritista.

Entiende que no ha llegado todavía la hora de poner en práctica su antigua aspiración de constituir grandes núcleos de adeptos espiritistas, pues que esto, en la actualidad, lejos de ser beneficioso es perjudicial. Hace un estudio detenido del asunto y demuestra que para que el Espiritismo sea mirado con respeto y pueda ejercer alguna benéfica influencia en los seres, es indispensable que los espiritistas lo hagamos respetable, y hoy no puede ser que lo consigamos con centros grandes; porque, llevados de nuestras imperfecciones, no sabemos vivir la vida fraternal en colectividades numerosas, y exteriorizando nuestras miserias, ponemos al Espirismo el *inri* más denigrante y así lo exponemos á la mofa y ludibrio de las gentes.

Entiende, pues, el orador, que más bien que pensar en grandes núcleos espitistas, debiéramos pensar en organizarnos por grupos de adeptos afines, que podrían trabajar con más provecho, pues que la falta de afinidad entre los congregados, es el mayor obstáculo que para su éxito encuentran los trabajos espiritistas. Luego, federados los grupos de una localidad, podrían formar una federación local; las federaciones locales de una región, la federación regional: y las regionales, la nacional, que podría ponerse en relación con los espiritistas de otras naciones. Esta forma federativa, aprobada por el Congreso Internacional Espirista de 1888, celebrado en Barcelona, parece ser las más lógica y conveniente.

Este sistema de organización por agrupaciones reducidas, reune notables ventajas, podiéndose citar: el mejor fruto en sus trabajos; el poder prescindir de su legalización y, por consiguiente, evitarse las molestias y gastos que implica el mantenerse íntegramente dentro de la ley escrita del Estado, tan complicada y exigente; la enojosa reglamentación que absorbe poderosas energías y un tiempo precioso en los Centros grandes; el no tener que pagar alquileres, conserjes, cobradores y otros empleados, y el poder hacer propaganda en grande

y en diversas formas, así como atender á la beneficencia, con los ahorros anteriormente indicados.

Hay que tener en cuenta, además, en apoyo de este sistema de organización, que estando sujetos, como estamos, á infinidad de contingencias por los vaivenes á que la política nos tiene acostumbrados, podemos ver sin motivo clausurados nuestros Centros y aún sus Juntas envueltas en procesos enojosos, ocasionando esto inmenso daño á la causa espiritista, que podría evitarse con la organización propuesta por el conferenciante.

Otras muchas consideraciones expone el Sr. Aguarod para justificar su opinión, las que omitimos para no ser prolijos, dejando el tema tal como aparece desarrollado en los breves apuntes que anteceden, á la consideración de nuestros lectores, para que ellos con su raciocinio completen la labor.

Y lo mismo decimos respecto á las síntesis de las conferencias anteriores.

Los espiritistas del siglo XX

(De Miguel Gimeno Eito)

IV

La primera es, que sólo de esta Religión universal y eterna, puede decirse: «Son sus fundadores, todos los hombres de todas las épocas y de todas las creencias que han alcanzado el conocimiento de alguna verdad incontestable demostrada por la razón y por la ciencia.

»Son sus apóstoles todos los hombres que hayan enseñado, enseñan y enseñaren en lo sucesivo la verdad, y éstos han recibido su misión del deber moral que tiene todo hombre de enseñar á los demás las verdades que conozca, y de no esconder la luz que se posee,debajo del almud para que á nadie alumbre, que esto es egoista y anti-caritativo.

»El testimonio de la referida misión se encontrará en toda manifestación humana que determine el mencionado deber; y la prueba de su legitimidad, que para tenerla no necesita el testimonio de los hombres, se encuentra en ese mismo deber moral que tiene todo hombre hacia sus semejantes.»

La segunda es que:

«El Espiritismo no es ninguna opiniòn sistemática, ni procede de ningún capricho humano, ni tiende á satisfacer ningún interés personal ni colectivo. Por eso goza de una independencia especial: ni se impone, ni se oculta, porque la verdad, para serlo, no necesita á nadie; pero noble y generosa siempre, se ofrece de contínuo á quien la busca y se deja poseer de quien la ama.»

La tercera es que:

«Respondiendo el Espiritismo á la necesidad común de entrambas humanidades: la visible y la invisible, de un cada vez mayor progreso en todos los

órdenes de la vida sobre la tierra; aunque no se lo llamen, son verdaderos espiritistas cuantos viven difundiendo prácticamente mejor amor y mayor ciencia, únicas alas del Espíritu para ascender todo cuanto desee á la Suprema Perfección.»

Quizás haya quien piense que llamar verdaderos espiritistas al escéptico, al materialista y al ateo porque vivan vida de virtud y de ciencia no deja de ser pura hipérbole. Quien tal piense no se ha fijado seguramente que la afinidad de nuestro criterio con el de los pensadores escépticos, materialistas y hasta ateos no es menor que la de nuestro ideal con el religioso de todos los pueblos. Tales pensadores no verán á Dios, no verán alma. Por temor de caer en supersticiones crasísimas, rechazarán verdades luminosas, pero de hecho creen. Y para convencerse de que su fé tácita coincide con nuestra razonada fé, no hay más que compararlas. Esta misma palabra: fé, ni para ellos ni para nosotros significa creencia ciega en lo que no se vé, sino convicción moral, de que todo en el universo obedece á las leyes sabias é inmutables. Ellos dicen:—En el universo no vemos más que materia, fuerza y movimiento.—Nosotros decimos:—Si el Espiritu es algo, tiene que ser esencia. Que el pensamiento es fuerza, y la fuerza soberana, que lo mismo dirije los átomos en el interior de los cuerpos, que los mundos en el seno de la infinita creación. Que la vida es movimiento, flujo y reflujo eterno de leyes, tan inmutables, como las de involución y disolución. Ellos no admiten que los muertos puedan comunicarse con los vivos porque las teocracias han hecho de esa realidad magnífica, un super-naturalismo burdo y utilitario, sin otro objetivo que asegurarlas omnímoda influencia. Menos todavía admiten dioses como Brahma, como Júpiter, como Jehová; especie de monarcas constitucionales que reinan sin gobernar, y que de ser los que esculpieran verdades sublimes y leyes eternas en hechos naturales, al venir á condenar su lectura como obra satánica por labios de sus Pontífices, resultarían en perpétua contradicción consigo mismos. Pero ¿quién no ha compartido tales dudas antes de tocar lo que pudiéramos llamar Espiritismo de las ciencias Físicas, reproduciendo por medio del fonógrafo el pensamiento y la palabra: por medio del cinematógrafo, la misma figura, las mismas acciones, hasta los gestos mismos de personas muertas, de organismos físicos en completo estado de disolución? ¿Penetrando en lo invisible, y emulando la doble vista que permite al sonámbulo, al través de los más espesos muros, distinguir objetos y leer escritos; los misteriosos rayos Roentgen con sus admirables fotografías, y finalmente, patentizando la posibilidad no solo de la Telegrafía humana, si que también de la misma comunicación espiritista con la Telegrafía sin hilos que tantos puntos de contacto tiene con aquéllas?

Las aparentes divergencias de entrambos criterios viene á borrarlas común fe en constante é indefinido progreso. Con nosotros admiten una revelación natural, constante y progresiva: la Ciencia; un evangelio del que nadie ha visto la portada ni verá el índice: la Naturaleza. Con nosotros confiesan que la esfera de lo cognoscible es apenas matemático punto, rodeado de un infinito incognoscible. El mismo ateo podrá negar toda inteligencia superior á

la humana, pero para cultivar y engrandecer la suya, tendrá que recurrir al gran evangelio de la naturaleza; podrá negar la existencia de un dios antropomórfico, pero reconocerá la de ese Infinito incognoscible por el que la ciencia avanza, haciendo á la humanidad cada día más dueña de sí misma, cada día más libre, cada día más cerca de superiores destinos, en una palabra: más perfecta. ¿Qué es esto sino que admitir tácitamente un Padre amoroso é incognoscible, cuya ternura eleva y perfecciona progresivamente y con igual cariño á todos los humanos?

Entre los positivos y nosotros no existe, pues, más diferencia de criterio, ni media más distancia, que la que existe y media entre el que prescindiendo de las demás ciencias, se dedica al estudio de una determinada v. g., la física: ó dentro de ésta, al cultivo de una de sus ramas: mecánica, hidro-dinámica, acústica, etc., etc.; y aquel que abarca el estudio en vastas síntesis: ora de todas las ramas de una ciencia, ora de todas las ciencias particulares en superior y harmónico conjunto.

Por otra parte ¿cuáles son los templos que en todos los países mientras los restantes se hunden bajo la pesadumbre de los siglos, ellos no solo perduran, sino que se extienden y multiplican? Son los en que los hombres se reunen en torno de esas arcas santas llamadas fonógrafos, á consultar oráculos tan fieles como el telégrafo, el cable y el teléfono; los que en lugar de anticuados ídolos, de santos de madera, de becerros de oro, tienen en sus altares retortas y crisoles, microscopios y dinamos telescopios que exploran los mundos, espectroscopios que describen sus elementos constitutivos, balanzas que los pesan. Son los templos á que se llevan los muertos, no para ungirlos con sagrado óleo, sino para estudiar en ellos el modo de curar las enfermedades de los vivos: ¡templos de la Ciencia! Y los talleres, las fábricas, los campos: ¡templos del Trabajo!

¿Qué santos, los igualmente venerados por budhistas, judíos, cristianos, moros, escépticos y ateos? Ayer los Arquímedes, Copérnicos, Colón, Newton, Galileo, Servet, Laplace, Guttemberg Daguerre... Y ayer y hoy, con ellos y otros muchos, los Stephenson, Galvani, Volta, Franklin, Berthollet, Humboldt, Hertz, Maxwell, Roentgen, Edisson, Marconi..., es decir, los que han enseñado y enseñan, transformando el mundo, á progresar incesantemente.

Sí, pues, los Centros espiritistas han de realizar su misión de satisfacer la necesidad, de perseguir bajo la dirección de los buenos Espíritus un cada vez mayor progreso en todos los órdenes de la vida sobre la tierra, no pueden limitarse á evidenciar la inmortalidad de las almas, no pueden limitarse á evidenciar que el judío de ayer puede ser el cristiano de hoy y el budhista ó el moro de mañana; no pueden limitarse á evidenciar que los querubes del cielo no son más que los sabios, los buenos, los justos de la tierra; sino que haciéndonos tocar, por así decirlo, la conveniencia de preferir, á cuanto propenda á separarnos, cuanto tienda á unirnos fraternalmente entre sí y con los Invisibles; han de vivir el único Catolicismo digno de este nombre, el que ora en todos los Calvarios, el que aprende á amar en todos los Evangelios, el que en lenguas de fuego vé descender á todos los Cená-

culos el mismo Paráclito, y el que para adorar al Dios incognoscible no encuentra Catedral más grandiosa que la Naturaleza, Biblia más santa que la Ciencia, altar más bello que el corazón, ni culto más elevado que la virtud.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

MISTERIOS DEL ALMA, por Virgilio. Precio *una* peseta. Segunda edición publicada por la imprenta y librería de los Sres. Carbonell y Esteva, de Barcelona.

Constituyen este interesante tomo, una colección de dictados de ultratumba en forma de diálogo entablado por *Virgilio*, pseudónimo bajo el cual se oculta el distinguido doctor en medicina, Sr. Parés, propagandista entusiasta de nuestra consoladora filosofía espirita.

El mejor elogio que podemos hacer de esta obra es el de felicitar á los señores Carbonell y Esteva, por haber efectuado la segunda edición. Tales son las hermosas enseñanzas qne en forma tan sencilla como elocuente contiene.

* * *

LA PSICOLOGÍA DE LAS RELIGIONES, por D. Joaquin Julio Fernández. Un tomo de 178 páginas en 11 × 18. Precio *una* peseta.

Recomendamos este volumen, en el que además su autor publica algunos trabajos literarios en prosa y verso que vieron la luz en distintos periódicos.

Tanto por la profundidad de su tésis, como por la amenidad en que está desarrollada, merece ser más bien que leído, estudiado por nuestros queridos correligionarios en particular, y por todos los investigadores imparciales de la verdad en general.

* * *

También hemos recibido: el último libro del eximio escritor y apóstol abnegado del Espiritismo León Dénis, titulado *Das l· invisible*, del cual nos ocuparemos en breve detenidamente; el interesante opúsculo *Influencia de la imaginación de la madre sobre el feto*, publicado por «La Irradiación», cuyo precio es de 50 céntimos, y el VII cuaderno del notable *Diccionario de ciencias ocultas*, editado también por dicha revista madrileña, y en donde se recopila lo más interesante que contienen las mejores obras de Adivinación, Alquímia, Astrología, Budhismo, Cartomancia, Demonomología, Espiritismo, Esoterismo, Exorcismo, Filosofia, Fracmasonería, Grafología, Hechicería, Hípnotismo, Kábala, Magia, Magnetismo, Mesianismo, Milagros, Mitología, Misterios, Misticismo, Psiquismo, Quiromancia, Religión, Satanismo, Secretos, Sonambulismo, Supersticiones, Teosofía, Vampiros, Tradiciones, Visiones, etc.

Este extracto que publicamos de lo que ha de tratar este Diccionario, dará idea de su importancia, pues viene á llenar un vacío, por no haber en nues-

tro idioma ninguno que trate de estas materias que en la actualidad son objeto de preferente atención de los hombres de ciencia.

Para facilitar la adquisición de esta obra, se publicará todas las semanas un cuaderno que se expende al precio de 25 céntimos.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

LAS NOCHES ALICANTINAS

XIX

(Continuación)

MATÍAS.—A propósito de ese humilde cristiano, fijaros en lo que en otro lugar del primer tomo dice «El año cristiano,» con el título de beato, ha distinguido la pública devoción á Lesmes, natural de Burgos, á quien San Julián, obispo de Cuenca, llevó consigo y tuvo por familiar hasta la muerte. En la compañía del santo Obispo desempeñó Lesmes todos los oficios, sobresaliendo en el de limosnero. En su ejercicio se tomaba la incumbencia de cargar, medir y repartir trigo á los pobres, de cuyo trabajo se le ocasionó un dolor de riñones y estómago, que le llevó hasta la sepultura. Muerto San Julián pasó á Burgos, donde siguió por diez años dando prueba de su aprovechamiento en la práctica de todas las virtudes, sin que conste el día de su muerte, que parece haber ocurrido en el año 1218. Su cuerpo estuvo depositado junto á la capilla que estaba dedicada á San Andrés y la Magdalena, y corresponde hoy á la capilla de san Enrique. En el año 1680 fué trasladado el cuerpo á la capilla que es de San Juan de Sahagun, donde se halla colocado en una sepultura al lado derecho del altar del Santo, con una inscripción.

Aquí yace el beato Lesmes, hijo de Burgos, abogado del dolor de riñones.

No se le tributa ninguna especie de culto, aunque hay memoria de que los que padecen dolor de riñones imploraban la intersección del venerable Lesmes, conservándose aun en el día muestras de su piadosa creencia.

Esto es lo que hay de positivo sobre el beato Lesmes, y no lo que se lee en la edición que tenemos á la vista.—(*Nota de los editores*).

GABRIEL.—Los Editores de la versión castellana de «El Año Cristiano.» Lo cual quiere decir que el P. Croisset no estaba bien informado en ese punto.

PACO.—Volviendo á San Julián, su vida también abunda en pruebas de que los espiritus de las tinieblas se han comunicado con no pocos santos. Claro está—dice el texto—que el enemigo de la salvación no había de mirar con indiferencia aquel varon de misericordia, cuyas obras eran tan gratas á los ojos del Señor. Armóle todo género de lazos para derribarle. Uno de los muchos días que ayunaba á pan y agua, se fué Julián á sentarse á la mesa

cuyo aparato se reducía á una pobre servilleta sobre una tosca tabla. Encontró en ella una hermosa trucha, como de tres libras, cuya frescura era capaz de despertar al más dormido apetito. Sorprendióse el Obispo y preguntó á su criado quién la había puesto allí; respondió con verdad que no lo sabia, y sospechando Julián el artificio del enemigo común, fué á cogerla para arrojarla en un pozo, y desapareció la trucha, quedando descubierto el lazo. Estaba el Santo rezando en otra ocasión con el recogimiento que acostumbraba; entró un hombre en su cuarto cargado con talegos de moneda; y sin mirarle por no interrumpir su devoción, creyendo que sería el mayordomo, le preguntó: ¿Qué traeis ahí?—Señor, el dinero de las rentas, respondió el hombre aparente. No ignoraba Julián que todas las devengadas estaban ya bien expendidas, pero persuadiéndose que podía ser alguna de aquellas milagrosas providencias á que estaba tan acostumbrado, iba á tomar el dinero, cuando éste y el que lo traía se desvanecieron en humo, pero tan pestilencial y hediondo, que por largo rato dejó inficionada la habitación con un hedor abominable, convirtiéndose en despecho de Satanás, el imaginario triunfo, porque la acción de Julián fué efecto de confianza, impulso de la caridad y desprecio de la codicia. Tercera vez volvió á la carga el no escarmentado enemigo. Había rescatado nuestro Santo á una doncella noble, natural de la ciudad de Burgos, á quien habían hecho cautiva los moros de Granada, y puesta ya en libertad, la había casado con un caballero de iguales circunstancias, pero era ya muerta sin que Julián lo supiese. Estando un día en oración oyó una voz que le dijo: Julián, siervo de Dios ¿qué es lo que haces? ¿duermes? ¿no me conoces? Abrió los ojos, y viendo junto á sí á la que se figuró la doncella rescatada, la preguntó sobresaltado ¿qué se la ofrecía? A lo que respondió la representada mujer con halagüeña ternura, que venía á mostrarse agradecida á su caridad, y á corresponder obsequiosa á tanto como le debia arrimándose mientras tanto hacia Julián, y añadiendo otras palabras de cariño. A este tiempo sintió el Santo que con mano invisible le daban un empellón, y oyó una voz que decia: ¿Qué haces Julián? Mira que no es la que piensas, sino el sucio y abominable Satanás que intenta engañarte; y al punto desapareció el enemigo. Quedó nuestro Santo extrañamente confuso, y pareciendo á su delicadeza que había tenido algún descuido, le lloró amargamente, haciendo penitencia de él toda su vida.»

Gabriel.—Lo cual no quiere decir que de igual manera que se comunican espíritus de tinieblas, no se comuniquen también espíritus de luz, lo mismo con gentiles que con cristianos y con espiritistas.

(Se continuará).

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

9 de Agosto.—Nada; pero tengo miedo.

10 de Agosto.—Nada; ¿qué ocurrirá mañana?

11 de Agosto—Lo mismo, no me es posible permanecer aquí con este miedo y estos pensamientos, que se han apoderado de mi alma: me marcho.

12 de Agosto.—(diez de la noche).—Todo el día he tenido el mismo deseo de marcharme; he tratado de realizarlo y no he podido. He querido llevar á cabo este acto de libertad tan fácil, tan sencillo; salir, subir en mi coche para dirigirme á Rouen. No me ha sido posible. ¿Por qué?

13 de Agosto.—Cuando se apoderan de nosotros ciertas enfermedades, parecen romperse todos los resortes de nuestro ser físico, hasta el extremo de sentir anuladas nuestras energías, relajados nuestros músculos y debilitado todo nuestro organismo. Todo esto lo he experimentado yo de un modo extraño y desconsolador; en el orden moral carezco de fuerza, de autonomía, de valor, del dominio de mi mismo, necesarios para el funcionamiento de la voluntad. No puedo mandar; *querer*, alguien lo hace por mí, yo obedezco.

14 de Agosto.—¡Estoy perdido! ¡Alguien posée mi alma y la gobierna! Alguien ordena todos mis actos, todos mis movimientos, todos mis pensamientos. No soy nadie; asisto como un espectador, aterrado, esclavo, á todos los actos de mi vida. Deseo salir y no puedo. No quiere El, y he de quedarme forzosamente, desatinado y tembloroso, en el sillón donde me ha obligado á sentarme. Deseo no más levantarme, revolverme, á fin de creer que soy dueño de mi todavía. ¡No puedo! Y permanezco clavado en mi sitio, adherido al suelo de tal modo, que ninguna fuerza humana podría moverme.

De repente siento la necesidad, el deseo, el invencible deseo, de ir al jardín á comer fresas. ¡Es preciso, es preciso ir! Y voy: cojo fresas y las como. ¡Oh, Dios mío, Dios mío! ¿Será un Dios? ¿Quién me librará de El? ¡Salvadme! ¡Socorredme! ¡Perdón! ¡Piedad! ¡Favor! ¡Salvadme! ¡Oh! ¡Qué sufrimiento! ¡Qué suplicio! ¡Qué horror!

15 de Agosto.—Ahora comprendo como estaba poseida y dominada mi pobre prima el día que vino á pedirme los cinco mil francos. Debía sufrir un poder extraño dentro de sí, como otra alma, un alma parásita y dominadora. ¿Será esto el fin del mundo?

¿Será acaso invisible el ser que me gobierna? ¿Quién será este desconocido, este ladrón de una raza sobrenatural.

¿Luego existen los Invisibles? Entonces ¿cómo desde el origen del mundo no se habían manifestado aún de un modo preciso, tal como lo han hecho conmigo?

Jamás he leído nada parecido á lo que á mí me pasa. ¡Oh! Si pudiese abandonar mi casa... si pudiese huir, marcharme y no volver, me salvaría, pero... no puedo.

16 de Agosto.—Hoy he tenido dos horas de libertad, he podido escaparme, como un prisionero que encuentra abierta, por casualidad la puerta de su calabozo. No puedo explicarme cómo me he dado cuenta de que estaba libre... de que El estaba lejos de mí. He mandado enganchar á escape y ¡ah! qué alegría poder decir á un hombre que obedece: «¡A Rouen!»

He dado orden de parar frente á la Biblioteca y he rogado que se me entregase á título de devolución la obra de Hermann Herestauss, sobre los habitantes desconocidos del mundo antiguo y moderno.

Después, en el momento de volver á subir en mi *coupé*, he querido decir: «¡A la estación!» y he gritado (con voz tan fuerte que los transeuntes se han vuelto con extrañeza): «¡A casa!» He caído sobre el asiento de mi coche, loco de pavor. ¡Me ha encontrado y se ha vuelto á posesionar de mí.

17 de Agosto.—¡Ah! ¡Qué noche! ¡Qué noche! Y á pesar de todo, me parece que debo alegrarme. He estado leyendo hasta la una de la madrugada. Hermann Herestauss, doctor en filosofía y teogonía, ha escrito la historia y manifestaciones de los seres invisibles que rondan en torno del hombre, ó los soñados por él. Describe sus orígenes, su dominio, su poder. Ninguno de ellos se parece al que me persigue. Se diría que el hombre, desde que tuvo la facultad de pensar, sospechó y temió un nuevo ser, más fuerte que él, sucesor en el mundo, y al sentir su proximidad y no poder prever la naturaleza de su futuro dueño, ha creado en su terror, todo ese mundo fantástico de seres ocultos, vagas sombras nacidas del miedo.

Después de haber leído como he dicho hasta la una, me he sentado cerca de la ventana abierta, por donde entraba el aire y la sombra, refrescando mi frente abrasada y mi dolorida cabeza.

¡Oh, qué noche más tibia; qué magestuoso silencio! ¡Cómo hubiera gozado en otra ocasión de su solemne calma!

No había luna y en el fondo negro del cielo, las estrellas brillaban con temblorosos destellos. ¿Quién habitará esos mundos? ¿Qué formas, qué habitantes, qué animales, qué plantas habrá allá arriba? Los seres racionales de esos universos lejanos ¿estarán más adelantados que nosotros? ¿Serán más fuertes? ¿Conocen lo que nosotros conocemos? Tal vez un día, no lejano, uno de ellos atravesando el espacio, aparecerá sobre nuestro planeta, para conquistarlo, como en los tiempos históricos hicieran los normandos, atravesando los mares para ir á esclavizar á los pueblos.

Somos tan ignorantes, tan pequeños, tan degenerados, tan débiles sobre

este grano de arena que gira disolviéndose en una gota de agua, que todo es factible.

Pensando en esto. me adormecí acariciado por el fresco ambiente de la noche. Después de dormir próximamente cuarenta minutos, abrí los ojos. sin osar moverme, despierto por no sé qué emoción confusa y extraña. Al pronto no ví nada, pero de repente me pareció ver que una página del libro que había quedado abierto sobre mi mesa, acababa de volverse sola. Ni un soplo de aire entraba por mi ventana. Lleno de sorpresa, esperé. Al cabo de cuatro minutos próximamente, ví, con asombrados ojos, levantarse otra página y abatirse sobre la anterior como si un dedo la hubiese hojeado. Mi sillón estaba vacío, en apariencia, pero comprendí que se encontraba allí. El, sentado en mi sitio, leyendo. De un salto furioso, de un salto de fiera que se rebela contra el domador para destrozarlo, salvé la distancia que me separaba de la mesa para caer sobre él y exterminarlo y matarlo!... Pero antes de que hubiese podido alcanzarlo, el sillón se vuelve como si alguien huyese de mí... la mesa oscila, cae la lámpara y se apaga, y la ventana se cierra, como si un malhechor sorprendido lanzándose en el obscuro vacío, hubiera empujado con poderosa mano los batientes.

¡Se había salvado! ¡Tenía miedo de mí! ¡Miedo de mí! ¡El!... Entonces... mañana ó un día cualquiera... podré ¡quién sabe!... podré apoderarme de él... estrellarle contra el suelo! ¿Pues qué? ¿Acaso el perro no se rebela á veces contra su dueño y le muerde y le destroza?

18 de Agosto.—Mi pensamiento no ha descansado hoy. ¡Oh! Sí; debo obedecerle, seguir sus impulsos, cumplir todos sus deseos, hacerme humilde, humilde, sumiso, cobarde. Es el más fuerte. Pero llegará un día...

19 de Agosto.—Lo sé, lo sé, todo lo sé! Acabo de leer en la «Revista del Mundo Científico», Una noticia curiosísima, nos llega de Río Janeiro. Una locura, una epidemia de locura, sólo comparable á las demencias contagiosas que invadieron los pueblos de Europa en la Edad Media, se ceba en este momento en la provincia de San Paulo. Los habitantes desatinados dejan sus hogares, huyen de los pueblos, abandonan sus campos creyéndose perseguidos, poseídos, gobernados como bestias por seres invisibles, aunque tangibles, especies de vampiros que se nutren de su vida durante el sueño, y que se alimentan de agua y leche, sin que toquen, al parecer, ninguna otra clase de alimento.

(Se continuará).

CRÓNICA

La Revelación desea á todos en general y á sus queridos lectores en particular, al termirar el XXXII año de su publicación. las mayores felicidades que les conduzcan á la realización de su progreso.

*** Para la encuadernación del año actual incluimos con el presente número la portada é indice.

*** Llamamos muy especialmente la atención de nuestros suscriptores sobre la súplica que les hacemos en la segunda página de la portada.

*** Prosiguiendo su laudabilisima costumbre de años anteriores, nuestro muy querido amigo y abnegado correligionario, D. Miguel Vives, ha publicado el 1.° del pasado Noviembre una hoja de propaganda epigrafiada *Un año más*, de la cual hemos recibido varios ejemplares.

Enviamos con tal motivo nuestro parabien al amigo Sr. Vives.

*** También hemos sido obsequiados con un ejemplar de *Nociones de Historia de España*, por su autor el entusiasta hermano en creencias, D. José Antonio Almarqué, Director de *La Vida Futura*.

Agradecemos la atención y felicitamos al buen amigo Sr. Almasqué.

*** El Circulo *La Buena Nueva*, de Gracia, más generalmente conocido por el *Centro de Amalia*, proyecta celebrar la próxima Navidad con un reparto de viandas á los pobres, á cuyo efecto lleva ya recibidos importantes y valiosos donativos que hacen augurar un feliz éxito á tan hermoso proyecto.

Es de admirar la actividad de dicho Centro, pues á la fiesta de los pobres celebrada el 25 del mes pasado, dedicada á la memoria del que fué su medium, D. Eudaldo Pagés, va á realizar esta otra, que, según nuestras referencias, superará, y con mucho á aquella, que resultó solemnísima é importante, según la reseña publicada por nuestro querido colega *Luz y Unión*.

Así, así se propaga el Espiritismo: uniendo el ejemplo á la palabra.

¡¡Espiritistas, no lo olvidemos!!

*** El 29 del pasado Noviembre, el entusiasta correligionario D. Eduardo Pascual, de Barcelona, efectuó la inscripción puramente civil, prescindiendo en absoluto del formulismo de ninguna religión positiva, del natalicio de una hija suya con los nombres de María, Caridad Redención.

Fueron testigos de tan solemne y simpático acto, nuestros queridos amigos D. Angel Aguarod y D. Francisco Fábregas y apadrinaron á la recién nacida D. Ramón Fábregas y D.ª María Peidró.

Felicitamos al amigo Sr. Pascual y á su estimada esposa, por tan fausto acontecimiento.

*** Nuestro ilustrado hermano en creencias y queridísimo amigo D. Manuel Sanz Benito, acaba de sufrir la dolorosa prueba de la separación, si bien temporal, de su idolatrado padre D. Santiago, que hizo su tránsito á la vida de ultratumba en Valladolid á la avanzada edad de 72 años.

Así nos lo ha participado en sencilla y expresiva esquela, en la cual nos suplica elevemos una oración por el espíritu desencarnado; lo que hacemos desde el fondo de nuestro corazón.

¡Luz al espíritu liberto!

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XXXIII

1904

ALICANTE:
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
1904

Á LOS SUSCRIPTORES

Nuestro decidido empeño en proseguir la árdua labor iniciada por el inolvidable Ausó, nos impone pesadas cargas y no pocos desvelos; y para sobrellevar unas y otros, solo contamos con los ingresos de la suscripción que, habiendo aumentado algo gracias al interés y celo de nuestros hermanos en creencias, todavía nos hicieron cerrar el balance del año pasado con un déficit importante.

Por lo tanto, rogamos con el mayor encarecimiento á los suscriptores que todavía se hallan en descubierto por el año 1903 y á los que tampoco han pagado el presente, se sirvan ponerse al corriente remitiéndonos su abono, ó cuando ménos, manifiesten á la Administración la causa que motiva semejante retraso, seguros de que nos hallarán dispuestos siempre á atenderles. De lo contrario, y muy á pesar nuestro, se les suspenderá desde año nuevo el envío de La Revelacion.

Encomendamos eficazmente la propaganda de nuestra queridísima Revista, á nuestros abonados y á todos los hermanos que de buena voluntad deseen coadyuvar en nuestra hermosa labor de difundir el Espiritismo.

***

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el artículo titulado «La Revelación **trasladada á Barcelona**», *publicado en la página 186 del presente número.*

La Dirección

Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO